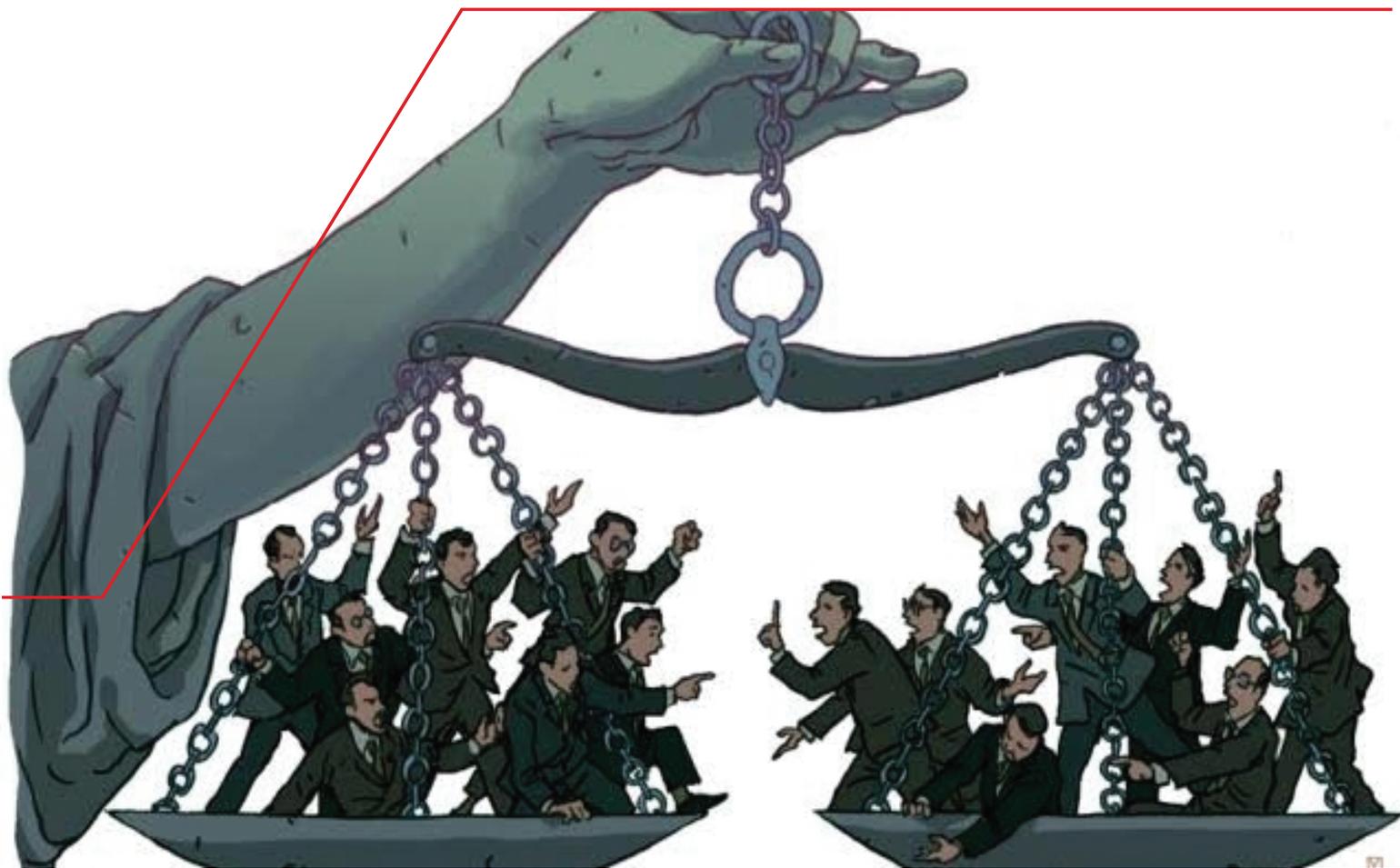


## *El poder democrático es:* **SU CAPACIDAD DE APRENDER**

Una democracia puede cometer errores, pero al contrario de la tiranía, atractiva en tiempos de crisis, puede aprender de ellos y corregir rápidamente los fallos o sustituir a quienes los cometieron.

La democracia ha estado siempre bajo la sospecha de ser incompetente, sobre todo ante situaciones de urgencia y especial gravedad. Demóstenes lamentaba la lentitud de Atenas frente a las amenazas expansionistas de Felipe II de Macedonia. Mientras los atenienses se dedicaban a discutir y votar, nada detenía la campaña militar que les amenazaba.





La acusación de que los gobernantes abusan de su poder es pertinente en algunos Estados, pero por lo general constituye una exageración injustificable. No deberíamos perder de vista que la coerción con la que el poder político puede asegurar la respuesta social necesaria para hacer frente a la crisis es muy limitada, en razón de las protecciones constitucionales de la libertad individual.

***“Cuando un tema da mucho que hablar, lee todo lo que haya que decir.”***

La otra crítica considera que la democracia es incapaz de reunir el poder necesario para hacer frente a las crisis. En medio de la crisis sanitaria<sup>1</sup> numerosos Estados democráticos ofrecen un espectáculo de indecisión, contradicciones y confusión que afecta a la confianza de la población hacia unas medidas adoptadas y presentadas de modo incoherente. La pandemia ha dado mayor verosimilitud a las viejas críticas de impotencia.



Los partidarios de empoderar a los Gobiernos para hacer frente a las crisis proponen que los primeros recortes vayan a prescindir de la dimensión deliberativa de la democracia, que se hable menos y se actúe más. Hablar, en todos sus formatos, es una forma de actuar de la que no podemos prescindir ni siquiera en plena urgencia de la crisis. Es muy humano el desánimo que produce en la ciudadanía la áspera discusión entre los actores políticos en medio de una crisis, pero también lo es que se agudice la confrontación en tales circunstancias.



Las decisiones colectivas, por muy urgentes que sean, no se pueden adoptar sino en el seno de una interpretación conflictiva de la realidad y en medio de una confrontación explícita de intereses. Pensar que la política puede ahorrarse ese momento de discusión para abordar directamente las soluciones es no haber entendido la naturaleza de la política e incluso la propia condición humana.

Puede que el verdadero debate no sea el que compara democracias impotentes y autocracias poderosas, sino otro en torno al nivel de confianza social.

YO! YO! YO! YO! YO! YO!

**NO ANULARÉ  
MI VOTO**

(yo escogeré al candidato que más te perjudique y votaré por ese mero, pa' que tengas justo lo que te mereces —y hazle como quieras...)

Daniel Inneraty es catedrático de Filosofía Política e investigador en la Universidad del País Vasco. Autor del libro Pandemocracia. "una filosofía de la crisis del coronavirus" (Galaxia Gutenberg).

**Puede que el verdadero debate no sea el que compara democracias impotentes y autocracias poderosas, sino otro en torno al nivel de confianza social.**

**EN UN PAIS DE ELEVADA CONFIANZA, LA CIUDADANIA SE FIARIA DE LA COMPETENCIA DE VLAS V ELITES V PARA DIRIGIRLO Y LAS ELITES CONFIARIAN EN LA RESPONSABILIDAD DE LA GENTE PARA CONDUCIRSE SIN PONER EN RIESGO LA SALUD PUBLICA. DONDE ESA CONFIANZA ES ESCASA TIENDE APROHIBIRSE CUALQUIER FORMA DE CONTACTO SOCIAL PARA NO ARRIESGARSE A QUE LA EPIDEMIA SE PROPAGUE Y LAS ELITES DESPLIEGAN UN COMBATE ENCARNIZADO ENTRE ELLAS POR EL PODER TRATANDO DE APROVECHAR EN SU FAVOR LA DESCONFIANZA CRECIENTE HACIA QUIENES OCUPAN LAS INSTITUCIONES.**



**Aunque el respeto a las normas haya sido bastante elevado durante la primera ola de la pandemia, los movimientos recientes de protesta y la resistencia de ciertos agentes políticos ponen de manifiesto que no hay que dar por asegurada la voluntad de obedecer.**

*“En una democracia de alta confianza las autoridades gobiernan con los ciudadanos; Donde la confianza es escasa lo hacen a pesar de los ciudadanos”*

*Ocurre algo similar con la confianza que podemos otorgar a nuestros gobernantes, que supieron gestionar un confinamiento que no daba lugar a muchos matices, pero está por ver que sean capaces de hacerlo cuando el escenario es más complejo y la variable del comportamiento individual menos predecible. La democracia es un sistema político en el que se pueden efectuar procesos de aprendizaje abiertos, alimentados por una crítica razonada a las autoridades y a sus errores, de manera que es siempre posible corregirlos e incluso sustituir a quienes los cometieron. El poder de la democracia es su capacidad de aprender.*